

## A Jesús crucificado

He besado tus pies que sangraban  
tus pies tan cansados de tantos caminos  
y he sentido clabada en mi alma  
la luz de tus ojos, que me ha perseguido.  
¡Cuántos días y meses y años  
detrás de unos pasos que huían perdidos!  
¡Cuántas gracias, Señor, despreciadas  
por no sé qué tonto o loco capricho!  
¡Cuánto tiempo detrás de mi alma,  
cuánto te he hecho sufrir, amor mío!  
Hoy no huyo, mi Bien, yo te sigo  
pero deja que curen mis besos  
las llagas abiertas de tus pies heridos  
que has andado, Señor, día y noche  
y los pies te sangran de tantos caminos.  
Pero ya me tienes, ya nos encontramos  
en un dulce abrazo de amor infinito  
Ahora no te vayas, descansa conmigo  
que te he de estar buscando hasta que me muera  
tus pies tan cansados, tus pies doloridos.

